

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

evolución del comunismo

El comunismo político está perdiendo, día a día, su fuerza de subversión. Sin esa cualidad subversiva puesta por los acontecimientos revolucionarios de hace cuatro años, el bolcheviquismo nada representa para la clase trabajadora que ocupa los puestos de vanguardia frente al capitalismo. Se comprende, pues, que tanto la Tercera Internacional como la Sindical Roja, convertidas en organismos complementarios del partido gobernante e intérpretes de su política, hayan dejado de representar el papel de directoras de espíritu universal de subversión, para circunscribirse a defender un punto de vista político ajeno a la mayoría del proletariado.

Al transformarse el Partido Comunista ruso en una simple burocracia, que ejerce el poder y tiene sus manos en la administración del imperio moscovita, desaparece el primitivo revolucionarismo. Y la evolución hacia el sistema burgués del llamado Estado proletario, ese hecho cumplido de la capitulación de Rusia, destruye toda posibilidad de identificación entre gobernantes de hoy y los revolucionarios que los acompañaron en la lucha contra el zarismo.

Por mucho que se empeñen los bolcheviquis no podrán seguir rotando su tradición subversiva. Los autores de un nuevo Estado — que se afianza sobre las bases del poder desaparecido — intérpretes defensores de los intereses de la nueva casta privilegiada nacida del pojo y la rapiña, han rodeado el poder de todos los elementos de fuerza requeridos para mantener el freno en la esclavitud y sofocar el gesto de rebeldía. Y resultarán los sus alegatos en favor de su causa, los justificativos de su dictadura militar, todo cuanto dicen para demostrar que obran así, únicamente, contra los demás revolucionarios, para defender los intereses de los trabajadores y salvar conquistas de la revolución.

En realidad, los comunistas, cuando dicen que defienden la revolución, quieren con ello significar que van de asegurar su predominio y conservar su Estado del ataque de antiestatales, porque llegaron a editar la revolución a lo que es simple consecuencia de su misdegeneración: el Estado.

La evolución del comunismo (que involuciona en el orden moral y disciplinario) nos demuestra la nulidad reformista del partido bolcheviqui y su acendrado espíritu autoritario. Cuando la minoría hoy gobierna a Rusia se coloca en el punto extremo del somnoliento, repudiando todo pacifismo y toda conquista parcial por



Antes él se inclinaban, sumisos, los hombres. Es el Dios del siglo. Su poder está por encima de todo. Por su voluntad soberana, la Ley es un estropajo y la Justicia una irrisoria parábola de redentores locos... Nadie resiste a su imperio absoluto. El juez prevarica, el legislador sanciona infamias, el político miente, los hijos venden a sus padres, se roba, se asesina, se prostituyen las mujeres y se envilecen los hombres, gracias al poder irresistible, poderoso, del tirano que gobierna al mundo desde su pedestal resplandeciente. ¿Quién es ese Dios, más cruel y vengativo, más perverso y malvado que el viejo Dios de Israel? Es... el dinero.

La burguesía levantó al nuevo Dios un trono resplandeciente. Y ante él, sumisos, se prosternan los hombres, sacrificando su dignidad en holocausto a su grandeza. ¿Y cómo quieren redimir al hombre los que afianzan al Dios Dinero en el pedestal resplandeciente que le levantó la avaricia y el egoísmo de los privilegiados?

Para redimir al hombre, hay que derrumbar de su trono al nuevo Dios: a esa fatídica deidad que encarna todos los egoísmos y todas las ambiciones que residen en el fondo del alma humana.

odio popular y se servía del espíritu subversivo de la masa para combatir a Kerensky y demás reformistas; cuando ya fuerte y lo suficientemente poderoso para someter al proletariado ruso a una férrea disciplina partidista, creó su órgano político: la Tercera Internacional, para concitar al socialismo a una lucha violenta contra el capitalismo; y cuando los santones de Moscú dirigían sus llamados a la Europa y la América burguesas, excomulgando a los social-patriotas y reformistas por su manifiesta traición a la causa sagrada del proletariado, qué grado de sinceridad encerraban aquellas palabras tan viriles y persuasivas?

Hoy, a los cuatro años del golpe de Estado bolcheviqui, los pregones revolucionarios y las arengas demagógicas resuenan en la oquedad del

Kremlin y sus ecos nos recuerdan la trágica farsa que allí representan los estranguladores de la revolución. Las cárceles de Rusia están repletas de revolucionarios y esto sucede mientras el gobierno soviético indulta a los contrarrevolucionarios y tiende la mano a los generales zaristas y se alía con los políticos y funcionarios del viejo régimen.

Nadie podrá negar la evidencia. El bolcheviquismo, empeñado únicamente en salvar al Estado, traicionó los más elementales principios, no ya de la revolución, sino de la simple lucha de clases. Y ese retorno de Rusia al sistema capitalista es la demostración más elocuente del fracaso del comunismo autoritario.

Compañeros: difundid

LA PROTESTA

SINDICATOS Y PARTIDOS

Por mucho que se empeñen los "comunistas" en demostrar lo contrario, su tesis anti-sindical aparece claramente hasta en su misma propaganda en el seno del proletariado. Verdad que sostienen la necesidad de que la clase trabajadora se organice en sindicatos de resistencia y hasta conceden a la organización obrera cierta importancia desde el punto de vista del tecnicismo profesional, como partes interesadas en el funcionamiento del nuevo Estado, una vez vencida la burguesía. Pero desde el punto de vista revolucionario, los sindicatos carecen de valor (según el concepto "comunista"), porque esas funciones están encomendadas a los partidos, que tienen en sus manos la dirección del proletariado y son los únicos que pueden resolver el problema de la lucha actual y de la organización político-económica en el período revolucionario.

Está demostrado, hasta la saciedad, que los políticos comunistas no ven en los sindicatos más que un medio de cohesión de la clase trabajadora, que les servirá para mantener, desde su seno, una férrea disciplina, transformando su potencia revolucionaria en una simple fuerza electoral, cuando se crean seguros en sus puestos directivos y cuenten con la docilidad y la sumisión de la mayoría.

Su propaganda unitaria se inspira en el mismo propósito dictatorial. La existencia de grupos ideológicos hostiles a toda política, esa corriente antipolítica que satura con su acción subversiva el movimiento sindicalista de los países latinos, representa el más grande obstáculo para la hegemonía del Partido Comunista. Por eso tratan de imponer la fuerza del número contra las minorías conscientes, ocultando esos propósitos absorciónistas con un mentido uniformismo sindical con fines revolucionarios.

El sindicato debe representar por sí mismo una verdadera potencia revolucionaria, rompiendo toda alianza — aun cuando sea de carácter transitorio — con los partidos políticos, sean estos de corte reformista o aparezcan en escena propiciando los medios más violentos para derrocar a la burguesía. El sindicalismo debe inspirarse en una idea de libertad y de justicia, y sus fuerzas han de servir para destruir el régimen de explotación y tiranía y no para cambiar la forma del dominio y de la explotación.

Los partidos políticos son la antítesis de los sindicatos obreros. El "comunismo" es la negación del sindicalismo revolucionario. Por eso es necesario defender a toda costa la independencia del movimiento sindical, combatiendo las nuevas infiltraciones políticas.

LA BANCAROTA FINANCIERA

Como una consecuencia directa de la guerra y de la revolución rusa, los gobiernos atravesaron por un período grave para su vida financiera. Se llevó a la especulación hasta tal extremo, que el dinero se desvalorizó por completo, aumentando considerablemente la circulación de papel moneda con grave perjuicio para la estabilidad del comercio y de la industria.

Los economistas burgueses hacen cálculos y más cálculos para volver a su equilibrio al mundo, restableciendo las normas elementales de la economía capitalista. Hasta, sin las cuales no es posible la tranquila digestión de los señores del privilegio. Pero todos sus trabajos resultan in-

Comentarios

MISHA, COLORADO.

Colorado es un sinónimo de rojo. Pero en el Uruguay entre "rojo" y "colorado" hay alguna diferencia: la misma que existe entre un político que tiene el diente hincado en el queso y otro que aspira a hincarlo. Por eso los "rojos" son enemigos políticos de los "colorados", y por eso Misha resuelta un incoloro en su nueva posición revolucionaria...

En el Uruguay y desde "La Batalla", Misha maximista semanalmente con este picante para hacer estornudar a su clientela. Resulta así más rojo que el mismo Lenin y tan desengañado como Radeck y otro cualquier funcionario bolchevique. Pero la segunda personalidad de Misha, esa que está al frente de su despacho de verdura y figura como contribuyente directo al fisco, es muy distinta de esa que conocemos a través de su pimienta literaria... Romanoff, en su vida ciudadana, en su vegetar tranquilo entre repollos y zanahorias, es la antítesis de Misha.

Comprendéis por qué el "rojo" y el "colorado" se concilian admirablemente en este tipo?

Misha ataca a los políticos desde "La Batalla". Arremete contra los "colorados" y se especializa en atacar a Batlle y Ordoñez, el político más trapalón del Uruguay. Pero Romanoff (encarnación pacífica del tremebundo Misha), asumiendo funciones de verdulero contribuyente al fisco, se presenta a Batlle y Ordoñez y le reclama amparo y protección para su persona y la de su amigo Denucio.

Simultáneamente, Misha ataca a Batlle desde "La Batalla" y se cobija bajo su manto protector desde las columnas de "El Día", órgano máximo del batllismo. ¿Os explicáis esta dualidad de criterio? Nosotros nos la explicamos fácilmente. Misha es un cabruto maximista y Romanoff es apenas un pobre verdulero, con poca vergüenza y mucha imbecilidad. Por eso aparece, en su doble personalidad, encarnando un mismo tipo: el tartufo y simulador, que preten-

fructuosos. La máquina financiera está seriamente afectada por la falta de algunos engranajes y no podrá llenar su cometido hasta tanto ciertos economistas se empeñen en prescindir de ellos para hacerla funcionar. Sin el concurso de Alemania y Rusia será imposible volver al mundo a su anterior equilibrio. Y el capitalismo de la Europa Occidental y de América, comprenderá al fin que, por encima de los litigios nacionales, está la suprema razón de sus intereses, buscando entonces el concurso de los burgueses teutones y de los "comunistas" rusos.

Un economista inglés, comentando la actual crisis financiera por que atraviesa el mundo, presentaba a la consideración de los capitalistas de la ex "Entente" los siguientes medios para conjurar la amenaza de una total bancarrota:

1.º Adoptar una medida sobre la consolidación o ajustamiento de las deudas de guerra interaliadas y de las reparaciones de Alemania.

2.º La adopción de economías eficaces en la administración, con el propósito de disminuir los impuestos, a fin de reducir el costo de la producción y, en consecuencia, estimular el comercio.

3.º Restauración del equilibrio en los presupuestos de los distintos países del mundo civilizado.

Todas estas medidas restrictivas tendientes a establecer una relación directa en las entradas y salidas de los presupuestos, como el propósito de volver a Europa al equilibrio económico a costa de Alemania, son simples remedios en destruidos tiranos de una vestimenta demasiado usada. El capitalismo, a pesar de sus diferencias de carácter nacional, se unirá para salvar a su Estado de una completa bancarrota.

Y será la venida Alemania y la Rusia comunista las que cooperarán a esa gran de equilibrio del capitalismo internacional.

de pasar a la vez por un enemigo del orden burgués y ser, para su clientela, un perfecto ciudadano.

Misha logró armonizar en el Uruguay esos dos sinónimos del color de moda: el es "rojo" desde "La Batalla" y "colorado" desde "El Día". ¡Qué más se le puede pedir a un tipo de sus cortos alcances? Don Pepe perdonará a Misha sus ataques, en honor a las zalamerías de Romanoff.

GRUPOS Y MAS GRUPOS.

Ya estamos cansados de grupos criollos. ¿A qué viene, pues, el fejeado del partido bolchevique autóctono, a hablar-nos de otros grupos, más o menos bien hechos? Que él haya llegado o no a Moscú, que haya asistido o no a las sesiones del congreso de la Sindical Roja, es asunto que a nadie interesa.

Si nos metemos con Ghioldi, al que conocemos como ex funcionario del Estado y político de profesión, es porque alega que representó en Moscú a "grupos sindicales de la Argentina". ¡Que le cuente a otro ese grupo!

Cuando Ghioldi se fué a Rusia el partido comunista criollo se estaba incubando en la F. Gráfica Bonaerense. Y no sólo no existían esos "grupos sindicales" que él "representó", sino que la tendencia bolchevique apenas empezaba a manifestarse en algunos gremios, sin que se pudiera considerar siquiera como una minoría sindical. ¿Representó Ghioldi, entonces, a "grupos sindicales" que tenían proyectado formar luego? Únicamente así se explica la representación del jefe de la tribu "comunista" criolla, en el congreso de la Sindical Roja.

El supuesto delegado de los hipotéticos grupos sindicales de la Argentina, habrá sido uno de los tantos representantes de relleno. ¿Qué importaba a Ghioldi que él no fuera obrero organizado, ni que llevara a Moscú la representación efectiva de trabajadores auténticos? Como "comunista" tenía derecho a representar, en el congreso de la Tercera Internacional, a su partido que estaba en pañales. ¿No podían con la misma razón representar, en el congreso de la Sindical Roja, a grupos sindicales que seguramente tenían proyectado ya los componentes del grupito bolchevique?

Habla Ghioldi de su actuación en el congreso rojo. Pronunció un discurso, que se reproduce en su organillo, criticando la acción de los reformistas de la C. G. del T. de Italia.

Menos mal que no habló del movimiento sindical en la Argentina. Porque ¿qué podría decir Ghioldi de la organización obrera en este país? Burradas, simplemente.

OTRO CASO DE COLORES.

Para el politicante Fernando Gonzalo, los colores carecen ya de representación moral. Su vista está acostumbrada a todo, y su estómago es de una dilatación asombrosa: engulle que da miedo. Esto no obsta para que haga bolcheviquismo y publique brutales fusionistas, adeseos filosóficos y sermones moralistas, dirigiéndose a los trabajadores comunistas anárquicos.

No hace mucho pusimos de manifiesto la condición moral de ese tipo y sus coquetos y amistades con conocidos políticos radicales de Santa Fe y Rosario. Nada dijo en su descargo. Consideró más conveniente callarse la boca y mirar olímpicamente desde la altura de su orgullo. ¿Para qué defender su magna personalidad? Ahí está su historia: sus luchas en los cafés de Rosario y sus sermones desde periódicos insidiosos. El lleva impreso en la frente todo un programa: fué preso y perseguido por el gobierno conservador. ¿Qué importa que ahora sea amigo de los radicales y busque en el gobierno de Santa Fe protección a su personalidad de tremebundo revolucionario de café con leche?

Fernando Gonzalo sigue asumiendo posturas revolucionarias y dirigiendo brutales fusionistas a los trabajadores comunistas anárquicos. ¿Es que se regeneró que tipo clásico y famoso? ¿Es en Tucumán más moral que en Rosario? Veamos. Un compañero, que conoce los puntos que calza el tal Gonzalo, nos escribe para informarnos de lo siguiente:

EL ANARQUISMO

No es un fin: es la elaboración constante, eterna de los "conscientes" en lo "inconsciente"

Compruebo con dolor que ciertos libertarios sufren, sin saberlo, la influencia marxista. Relegan fácilmente la parte filosófica y moral de la doctrina para no ocuparse exclusivamente más que de la producción y del reparto de los bienes entre los individuos. Es un error y un peligro que hay que señalar. Es un error también el pensar que al siguiente día de una revolución supuesta libertaria, los individuos libertados por fin de la autoridad, vivirán el anarquismo en toda su belleza. Es una ilusión pensar que eso será el anarquismo íntegro porque no habrá más amos que dispongan de una fuerza legal cualquiera. Es un engaño creer que el anarquismo será realizado enteramente porque no haya más gobernantes. Temo mucho que gran número de camaradas carezcan del sentido psicológico y tomen sus deseos por realidades. Su error es tan profundo como el de algunos otros que hacen de la revolución un mito al que conceden una fe ciega, porque esperan y creen que la revolución puede, como una varita mágica, transformar por completo la sociedad capitalista y poner en su lugar la sociedad de su sueño generoso. Unos y otros se engañan sinceramente. Quisiera que los camaradas no interpretasen mal mi pensamiento. Para evitar todo mal entendido, declaro inmediatamente que someto a su crítica, mis observaciones, mis concepciones personales y que deseo, si estoy equivocado, que me lo prueben racionalmente. Declaro también, con toda franqueza, que nuestras divergencias en puntos de vista no pueden sino beneficiar a la idea que defendemos. Es de la libre discusión de donde surge la verdad moral. Es del tanteo y la experiencia que brota la verdad científica. Lo verdadero, en una palabra, florece en la libertad. Somos todos anarquistas, es decir, queremos todos, los libertarios, desentramarnos de la autoridad que oprime y mata; pero creo poder afirmar que todos, individualmente, concebimos un anarquismo más o menos evolucionado. Como dijo alguien: se es siempre el reaccionario de alguna cosa. El animismo hizo lugar al vitalismo, el cual, a su vez, debió desaparecer ante el materialismo. Y el materialismo no es, sin duda, la verdad de mañana. Lamarck tuvo razón contra Cuvier. Todo el pasado nos demuestra que las verdades evolucionan. Verdad hoy, error mañana. Nada es estable, todo se transforma: es una ley de la naturaleza, inmutable, eterna, que quiere que todo cambie...

¿Einstein contradijo a Newton? ¿Quién tiene razón? La ciencia, como lo demás

"Por un amigo de años atrás, supe que Gonzalo, en Tucumán, está recomendado al ministro de gobierno de esa provincia, con el cual, según propia confesión de Gonzalo, suele andar de ferra y chupandina. Actualmente tiene en trato un negocio de provisión de attiles para las escuelas de aquella provincia, con el citado ministro. También en compañía de un pariente suyo, tiene una casa de representaciones y en los libros, anotados en los tribunales, figura con un capital nominal de 20.000 pesos.

El secretario del gobernador Mosca, de Santa Fe, Grating Rosas, fué el que lo recomendó al ministro de Gobierno de Tucumán.

Y ese es el tipo que habla de moralidad y se dirige a los trabajadores comunistas anárquicos de la provincia de Santa Fe!"

Hasta aquí la carta. ¿Qué más podríamos agregar nosotros? Por ahora nada. Fernando Gonzalo seguirá, a pesar de todo, callándose la boca. — no dignándose descender al "campo del personalismo" — sin inmutarse siquiera. Y hará bolcheviquismo, brutales fusionistas, adeseos filosóficos y sermones moralistas...

¡Qué caso!

obedece a las leyes de la relatividad. Nuestra ignorancia de los hechos biológicos más elementales nos enseña la circunspección y la duda... Sabemos pocas cosas y no sabremos nunca del todo. Juzgo pretencioso creer que una concepción social individual pueda jamás marcar el término de la evolución. Bien loco es el que lo piensa. No podemos apenas afirmar más que conceptos generales. Así, en tanto que libertario, proclamo el derecho a la vida en todas sus manifestaciones. Grito a quien quiera oírme, que el individuo es la única realidad tangible y que tiene solamente de hecho a disponer de él. Luchó, con mis débiles fuerzas, por la conquista de la libertad individual que es lo que hay de más precioso sobre la tierra. Pero no puedo pretender que mi anarquismo sea el de todos los individuos y que sea el de los hombres de mañana. Lo es en cuanto a lo general, pero nada más. No puedo alabarme de haber llegado a la verdad íntima; sé que existe la vida que evoluciona, que se transforma. Sé que mi entendimiento es todavía infantil si lo comparo al de un individuo de una época más avanzada. Sé también que no soy la medida de las cosas y que debo ahora y siempre luchar conmigo y contra mí para llegar a un grado de perfeccionamiento relativo. Sé que quiero ser libre, pero no ignoro que no tendré jamás toda mi libertad, aun en el mañana libertario. Me explico: La libertad de existir, es decir, de hacer lo que yo quiero sin tener que dar cuenta a la sociedad, no es toda la libertad. Es indispensable, pero no basta a la liberación de una individualidad. Es una libertad, más preciosa todavía, la que necesito conquistar, y es la que está en mí. Perfeccionarme, liberarme de todos los prejuicios, de todos los defectos, adquirir una conducta siempre más útil, es decir, más moral; he ahí una obra que es precisa y saludable. No se es sólo esclavo de la sociedad; se es también de sí mismo, de sus pasiones, de sus tendencias, de sus emociones, de sus sensaciones. ¡Ah, se es tan esclavo del pasado, del hombre viejo!

Y el hombre viejo es difícil de desprender. No está en poder del individuo el hacerlo; esta misión pertenece a todos los individuos, a todas las generaciones...

¡Ah, sí, tengo el dolor de oír decir que el anarquismo es un fin. Combato por el advenimiento de una sociedad sin amos, sin gobernantes; creo esta sociedad posible, realizable, pero, no tengo la ilusión de pensar que habremos llegado definitivamente al anarquismo, porque seamos socialmente libres. Pido a los camaradas que no son de mi opinión, consideren íntimamente esta etapa de la evolución social.

Les pregunto si pueden, sosegadamente, con toda su razón y su inteligencia, afirmar que el fin será alcanzado. Yo pienso que no. Según mi opinión, el mañana libertario no será más que un comienzo, que una posibilidad de anarquismo.

A menudo me agrada entrever la sociedad libre que todos soñamos. Veo a los individuos libres, socialmente, pero no puedo, al tener en cuenta las contingencias naturales, considerarlos tales nada más que socialmente. No puedo idealizar al individuo. Me es necesario considerar su estado fisiológico y psicológico. No me es posible a menos de apartarme de la realidad, creer que una revolución puede transformar completamente, de la mañana a la noche, la mentalidad humana.

El anarquismo no se concibe sin los anarquistas. Y el anarquista no es un titero que se forma con diversas fuerzas; es un cerebro, es un hombre que piensa y siente. Y el hombre no es algo sobrenatural. No es dueño de él, ni en su casa. Es el hijo del pasado y el padre del porvenir. Es de la materia obediente a las leyes de la substancia inerte. Es el mismo inmortal en tanto que mu-

Frente único con los "comunistas" UNA ADVERTENCIA

teria. La muerte no anula más que su conciencia personal, la forma accidental que su ser reviste por un espacio de tiempo efímero. Continúa viviendo en la naturaleza, en su especie, en sus hijos, en toda participación material y psíquica en que haya tomado parte durante su corta existencia, en las funciones persistentes del universo. ¿Dónde están los muertos? En nosotros mismos, responde Schopenhauer. Si, a despecho de la muerte estamos todos reunidos.

El hombre hereda el pasado de su especie. En él viven a su vez las generaciones pasadas; él vivirá en las generaciones futuras. Es una eterna acción que cambia, sólo, de tiempo y de lugar. ¡Libre! ¡Gran palabra! El antepasado vive en el fondo de nosotros mismos. Nosotros tenemos un pasado anterior a nuestra propia existencia; nos viene de las edades más remotas. Es, en cierto modo, nuestro pasado virtual, por relación a nuestro pasado personal. Este pasado, lo sufrimos. El futuro libertario no podrá, tampoco, desvanecer este pasado. Será preciso que se tenga en cuenta eso y que la revolución continúe. Continuará porque el individuo tendrá su propia revolución que hacer. Esta revolución será la más lenta, la más difícil.

Es evidente que en una sociedad libertaria, esta evolución será más segura, más rápida que en no importa que otra sociedad. Pero, una vez más, el federalismo no es todo el anarquismo. Un anarquista no puede menos que querer instaurar un medio social que asegure a cada individuo el máximo de bienestar y de libertad adecuado a cada época. No puede instaurar un medio adecuado para todas las épocas. Sería una locura. El *devenir* no pertenece a nadie. Hay una evolución natural que se elabora y que los hombres no pueden evitar. Los hombres pueden activarla, acelerarla; pero eso es todo. He ahí por qué soy anarquista. Porque en una sociedad libre, sin años y sin leyes, el hombre podrá más fácilmente luchar contra sí mismo y contra el medio ambiente. Las posibilidades de progreso serán más grandes y la naturaleza, en cada individuo, no tendrá que soportar más las leyes humanas. En su libre desenvolvimiento, el ser humano habrá encontrado su propio camino, el que le permita elevarse siempre más alto, hacia las cumbres de la última razón, de la última verdad, de lo perfecto, de la conciencia. Es en lo inconsciente que esta obra se realiza. El individuo se libra de su ignorancia, para llegar incansablemente al rico y eterno dominio del saber. Yo digo, con Colomer, que son anarquistas todos los que contribuyen a libertar el corazón y el espíritu humano de la autoridad insidiosa de las pasiones, de los ensueños, de los deseos misteriosos que los llenan.

Libertarios, trabajemos para que, de inmediato, lo más posible, el medio asegure al individuo el máximo de bienestar; pero no olvidemos que el anarquismo continuará su camino hacia adelante. En toda época habrá anarquistas. Es decir, hombres más esclarecidos que sus semejantes, luchando por la verdad contra los prejuicios y la ignorancia de su época.

El anarquismo es la vida.

FARRICE.

Hay males que están tan cerca de nosotros, defectos que forman de tal modo parte integrante de nuestra existencia, crímenes con los que estamos tan familiarizados, que acaban por pasar inadvertidos a nuestros ojos, como la cójera o giba de una persona a quien hemos visto siempre. A veces llegamos hasta creer que son defectos necesarios. La costumbre no nos permite admitir que nuestro amigo pudo nacer con las dos piernas iguales y sin córcova en la espalda.

Por eso a que para vencer las resistencias que se oponen a nuestra acción, debemos recurrir más a menudo al razonamiento que a la amenaza.

Nuestros enemigos no son muchas veces más que gentes que no han desperdado.

M. U.

La rapidez caleidoscópica con que ocurrieron los acontecimientos en Rusia desde la revolución de marzo de 1917, no da señales de querer detenerse. Al contrario: cada día trae nuevas demostraciones de la maravillosa "elasticidad" de la idea comunista y del espanto de lo que antes fuera una república socialista del soviet, inaugurada por la revolución octubrista.

La última representación acrobática del circo internacional de Moscú, está detalladamente descrita en los números 2 y 3 de la "Internacional press correspondent", un boletín que publica el Bureau de Berlín de la Internacional Comunista.

El primero de esos números contiene la "tesis" del ejecutivo de la Internacional comunista, con respecto a un frente unificado con la 2a., 2a. y 1/2 internacional de Amsterdam y con los anarcosindicalistas.

La última parte suena a broma, pero no es así. Paso por alto la referencia a las tres internacionales del ala derecha, llegando al párrafo 23, que dice: "Bajo un frente único de los trabajadores ha de comprenderse la unificación de todos los trabajadores, dispuestos a luchar contra el capitalismo, así como también de los trabajadores que siguen a los anarquistas, sindicalistas, etc."

De qué no se trata de un error de imprenta se puede ver claramente por el No. 3 de la "I. K. P.", donde hay un llamado a los trabajadores del mundo, (como se entiende, los obreros rusos están incluidos), suscritos por la Internacional Comunista y por la Internacional Sindical Roja, donde leemos lo siguiente: "destruid las murallas que fueron construidas entre vosotros. Ocupad vuestro puesto en las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento."

Investiguemos cómo viene esa gacetería tan repentina de todas partes.

El partido comunista ruso, el principal, sino la única ayuda moral y material de la Internacional Comunista, revisó últimamente su arsenal llegando a la conclusión de que las ideas de comunismo, revolución social, etc., no son más que espadachines de carnaval, objetos para un museo únicamente. El X.º Congreso del partido comunista ruso, concluyó con el desarrollo del espíritu revolucionario del obrero ruso, resolviendo dar marcha a todo vajor hacia el capitalismo. Que realmente se va haciendo eso, se puede ver por la resolución del congreso soviético de todas las Rusias que no ha mucho terminó de sesionar en Moscú y que dice: "que el derecho del patrimonio privado ciudadano debe ser garantizado por las leyes de la república".

El partido comunista ruso, considera toda palabra respecto de comunismo como pura insensatez y tiene el propósito — verdaderamente ya ha sido realizado — de cambiar su programa anterior por una relación de vecindad amistosa con los Estados imperialistas y burgueses. Nuestra república socialista de obreros y campesinos no puede figurarse como la producción y la propiedad pueden existir sin apelar a la ayuda de las clases burguesas. Autodeterminación económica de los trabajadores, auto-actuación de las masas, desarrollo de la iniciativa individual, consideran los estatales bolcheviques de 1921, una utopía. En lugar de todo esto, es mejor una sólida explotación de nuestro país — y viva el comunismo!

Pero hay algo que quita el sueño al Kremlin; un pequeño punto negro sobre el cielo bolchevique que molesta mucho. Naturalmente, los Jouhaux y Gompers, los Vandervelde y Scheldemann, los Longuet y Kautsky, son todos bribones, traidores, esclavos vendidos a la burguesía, y todo lo que se quiera. En eso estamos todos de acuerdo. Pero existe la maldita ala "extremista", según la fraseología de Lenin, el llamado pequeño burgués anarco-sindicalista. Rusia, es decir,

el partido comunista ruso y los sindicatos obreros rusos, con la aprobación pasiva de la Internacional Comunista y de la I. S. R., como es de todos conocido, ya ha resuelto solidamente en su seno esa cuestión. Todos, o para ser más exactos, diremos el 99 por ciento de los anarquistas y anarco-sindicalistas de Rusia, o fueron fusilados o se pudren en las cárceles; o fueron ahuyentados a los amistosos países burgueses convecinos. ¿No sería lógico proponer a los demás gobiernos hacer otro tanto con sus propios anarco-sindicalistas? Es verdad, lo hacen, pero nunca tan puntualmente como ocurre en la Rusia comunista revolucionaria. Entonces, si no hay cuestión de fusilamiento, ¿por qué no hicimos con ellos amistad? ¿Qué diferencia hay entre Jouhaux o Radeck, Losowsky o Rucker, Kautsky o Trotzky?

"¡Amiguémonos, amiguémonos, vamos a bailar!"

Pero aquí comienza la tragedia del decaimiento ruso como punto central revolucionario.

Lo que el gobierno ruso, o mejor dicho el Partido Comunista ruso, hace ahora es tratar de alcanzar un frente único con la Europa imperialista burguesa. A lo que la Internacional Comunista, la nariz del Partido Comunista ruso, aspira ahora es obtener un frente único con el laçayo de la Europa imperialista y burguesa: con la Segunda Internacional. Lo que la Internacional Sindical Roja, el hijo ilegal de la Internacional Comunista, ansía ahora, es obtener un frente único con los traidores de la clase trabajadora: con la Internacional de Amsterdam.

No es un caso fortuito que todos ellos quieran un frente único. Es una necesidad indispensable para ellos. Si todas esas, por decir así, corporaciones revolucionarias no se unieran, todo el sistema de engaños y de ilusiones sobre las que el Partido Comunista ruso edificó su Estado, se derrumbaría instantáneamente.

Pero ir a decirle con palabras rústicas al proletariado de todo el mundo, que la Internacional Comunista, o la I. S. R. no necesita más de los verdaderos elementos revolucionarios, hubiera ocasionado la inmediata bancarrota del P. Comunista ruso ante la clase trabajadora y sería una eterna vergüenza en la historia de la revolución. Por lo tanto, endulzan las píldoras amargas con una guilforda a la izquierda y con la apelación a los anarquistas y anarco-sindicalistas, en demanda de ayuda.

Pero esa apelación es una honjería descarada y desvergonzante, como no se ha visto nunca.

Ni la Internacional Comunista, ni la Internacional Sindical Roja tienen el menor derecho moral para apelar a los anarquistas y anarco-sindicalistas. Están tan lejos de Moscú que no pueden oír los lamentos de nuestros mártires en las cárceles comunistas de Rusia? ¿Se han olvidado del escándalo promovido al clausurarse el congreso de la I. S. R. cuando Bukarin, un jefe de la Internacional Co-

munista, enlodaba el anarquismo y a los anarquistas? ¿No callaron cuando anarco-sindicalistas fueron expulsados de Rusia sin ninguna delicia? ¿No se han publicado en el órgano oficial de la Internacional Comunista, pasquines misérrimos, escritos por hombres que temieron firmar con su nombre? ¿No dicen aun ahora en las preñadas "tesis" (párrafo 23) que "en otros países no pueden esa clase de trabajadores (anarquistas y sindicalistas) ayudar la lucha revolucionaria"?

"En otros países", pero no en Rusia, donde la suerte de "esa clase de trabajadores" es pudrirse en las cárceles o ser fusilados a media noche, sin proceso alguno!

Para ser un benefactor hay que empezar por serlo en la propia casa.

Si la Europa burguesa e imperialista exige de los bolcheviques garantías políticas antes de que consienta negociar con ellos y explotar a los trabajadores rusos, debe ser un deber sagrado de los obreros revolucionarios de todo el mundo, de cualquier tendencia que sean, exigir al gobierno bolchevique sus garantías políticas para la seguridad de los elementos revolucionarios en Rusia contra el asalto de sus verdugos irresponsables.

Antes de que los anarquistas y sindicalistas consientan tratar con el partido comunista ruso y con los sindicatos rusos, o con sus representantes: la Internacional Comunista y la I. S. R., debe exigirse como garantía de buena voluntad que cese el terror rojo contra los rojos, que todos los anarquistas y sindicalistas sean puestos inmediatamente en libertad, que todos los expulsados tengan la posibilidad de volver a Rusia, que terminen de una vez por todas las persecuciones a las organizaciones revolucionarias en Rusia, que tengan el derecho de hacer propaganda por la revolución social sin ninguna restricción a la palabra escrita y oral.

Esto es tan siquiera lo que después de todas las experiencias amargas con el gobierno ruso y el Partido Comunista ruso, ha de conformar al movimiento anarquista y anarco-sindicalista internacional, como demostración de sinceridad de los apellantes.

Pero den o no esas garantías, debe ser bien claro para todo revolucionario de verdad, que el bolchevismo ya está desgastado y no puede ser considerado más como un factor revolucionario. La Tercera Internacional fracasó horriblemente y de la equidad bolchevique no queda más que la tercera, la dos y media y la segunda.

Esto nos conduce a la gran barricada que divide a las dos clases, y de cuyas partes la gran lucha por la libertad económica, política y social se comenzará de nuevo con más ardor. Tenemos que estar prontos para encontrar de un lado de la barricada a todos los hermanos de Moscú y Amsterdam unidos para ayudar al capitalismo y la propiedad privada, y del otro lado a todos los obreros revolucionarios del mundo entero, finalmente unidos en una alianza fraternal de lucha contra el capitalismo y el Estado, combatiendo, al mismo tiempo, el capitalismo privado y el capitalismo de Estado, el Estado burgués y el Estado socialista. En esta gigantesca lucha universal no cabe lugar para compromisos y ninguna posibilidad de un

TRES AÑOS DE PAZ

Por MAX NETLAU

Nos dividimos lo menos en tres grupos: el círculo de nuestros compañeros de todas las naciones, que sustentan los mismos ideales; el grupo de los demás obreros, que tienen otros ideales que los nuestros, pero a los cuales nos ligan intereses económicos comunes; y el grupo de pueblos enteros, influenciados por diversas aspiraciones y conducidos por los "maios pastores", uno peor que el otro. Cuando se piensa en las muchas tendencias a que son impulsados hombres y mujeres por las influencias de estos tres grupos — a los que hay que agregar la experiencia del pasado, la vida en familia, etc. — no es de extrañar que los esfuerzos demasiado estrechos y unilaterales no den resultados satisfactorios y debemos hacer que nuestro movimiento se extienda y se desarrolle lo más ampliamente posible.

Hemos de acordarnos tan sólo hasta qué grado increíble está dividida la humanidad, únicamente por la educación. A cada niño se le enseña que su país tiene siempre la razón, que siempre fué el vencedor, y tiende con razón a la grandeza ulterior, a la ampliación de fronteras a cuenta — o como afirman los patriotas — para el bien de los vecinos y competidores. Esta es la "educación" que se da a los hombres en todos los países, y allí donde esta educación no llega, es la tradición inconsciente la que se encarga de obtener los mismos resultados. Esta obra fué realizada en una escala tan amplia, especialmente desde que estalló la guerra en agosto de 1914, y los niños de entonces, adolescentes ahora, vivieron, en la mayoría de los casos, dentro de esta atmósfera envenenada, sin contar que los años anteriores en los que se iba incubando la guerra, no eran mejores en este sentido.

Abandonarnos a esa influencia nociva, o encerrarnos en el círculo exclusivo del movimiento obrero, o en el paraíso de nuestro ideal, no es remedio suficiente o decisivo. Esto deja campo libre a los que envenenan el cerebro del pueblo y que piensan menos en cesar en su propaganda, que los militares y diplomáticos en Washington en limitar los armamentos. Este aislamiento obraría sobre nosotros negativamente, haciéndonos menos capaces de ver las cosas desde el punto de vista del verdadero saber y experiencia, y nos expondría al peligro de ser arrebatados por el torrente común de la extravariada opinión pública. El mínimo de interés trae el mínimo de saber, y cuando venga el momento decisivo será nuestra apreciación de las cosas limitada.

Este era el caso, hasta un grado terrible, antes de la guerra, cuando todos los partidos avanzados limitaron su actividad, durante muchos años, al movimiento obrero — para mejorarlo y organizarlo — y a la propaganda de las ideas, o a discutir puntos de vista revo-

frente único con los que ayudan al capitalismo y al Estado. Antes de que pudiera crearse un frente único, los que sofocaron a revolucionarios y a revolucionarios han de declararse contra su anterior actitud, defendiendo en un terreno libre la revolución social.

Una verdadera internacional sindicalista revolucionaria, fundada sobre esos principios fundamentales, ha de nacer y ocupará el lugar de todas estas internacionales, que se basan sobre compromisos públicos o velados, que tanto se pelean el uno con el otro como se amigaban para la unidad.

Nunca fué tan claro como lo es ahora que el trabajador no necesita ningún "pastor" "comunista" ni "reformista", y nunca fué tan claro el lema de la primera Asociación Internacional de trabajadores: "La emancipación de los trabajadores, ha de ser la obra de los trabajadores mismos".

A. SHAPIRO.

(Traducción del "Albeiter Fraind" de Londres, por Ems).

lucionarios, mientras los especuladores de la guerra, nacionalistas e imperialistas, tenían campo libre fuera de las filas obreras. El internacionalismo era proclamado en teoría, es verdad; pero jamás se intentó aplicarlo para resolver el más pequeño problema. Nacionalismo práctico, ganando siempre más terreno, e internacionalismo platónico, que rara vez traspasaba los límites de nuestros círculos, hicieron posible que, cuando estalló la guerra en Europa, se despertaran los socialistas y los obreros demasiado tarde, para ver el terrible peligro. Estaban aún semi dormidos cuando la guerra estaba ya en todo su apogeo. La mayoría de ellos dejaron seguir las cosas por su camino, o se adhirieron al coro común de ambos lados, sacando sus razones en la misma fuente de cada país.

Esto no debe suceder más. Y sin embargo, ahora, tres años después de la guerra, es muy poco lo que se ha hecho contra ella. Son tantas las cosas feas que suceden todos los días en el mundo político desde que la guerra terminó en apariencia en 1918, que de nuevo sienten uno ganas de volverse con asco y lavarse las manos. Esto no haría más que permitir nuevamente a los que martirizan a la humanidad, inundar de nuevo la tierra de sangre, hasta que las miserias sin cuento hicieran imposible laborar el camino hacia la libertad e igualdad, las cuales están unidas tan estrechamente, que para que ellas sean algún día una realidad hay que trabajar por ambas a la vez.

El hecho de que la miseria y la degeneración llevan a la reacción, a la violencia brutal, a la autoridad y nos alejan de la libertad, la solidaridad y todo sentimiento noble, que nuestros intereses — como hombres que aspiramos a una sociedad mejor — con los intereses de todos los hombres que están en torno nuestro, aun con aquellos cuyo proceder nos es antipático. Porque el universo, el globo terráqueo, nuestra herencia común, nuestro patrimonio y el patrimonio de las generaciones venideras, no debe ser más destruido y empobrecido. Nadie odia la política como yo, pero al mismo tiempo me apena el ver cuán poco, muchos idealistas, camaradas sindicados, saben lo que sucede en torno suyo. No es de extrañar que el nacionalismo haya crecido tanto, cuando los capitalistas ven que los socialistas están hipnotizados por el problema económico y están dispuestos a creer que la noble palabra "internacionalismo" será suficiente para ahuyentar las fuerzas incalculables que la ignorancia y la superstición ponen al servicio del nacionalismo, cada vez que él los llama. No, de hoy en adelante no debemos permitir que empleen contra nosotros estas reservas del nacionalismo y obscurantismo.

Si las cosas, en los tres años de la llamada paz, mejoraran, aunque fuera un poco, podríamos quizás abrigar la esperanza de un desarrollo automático en una dirección mejor, y podríamos decir: "volvamos nuestra vista de la vida actual y permanezcamos en nuestro dicho: no país de ensueño, gozando al ver que nuestro círculo aumenta por la propaganda". Pero no se ve mejoría, y cuando todos nos vemos arrastrados hacia abajo, no pueden nuestros esfuerzos soñar en traer algo mejor, haciéndonos perder la esperanza. Quiero aclarar este pensamiento y me dedicaré, para ello, a considerar la situación de los distintos países de Europa, a través de los tres años de armisticio y paz.

Rusia y Ucrania, los primeros países que se retiraron de la guerra, no tuvieron aun ni un momento de tregua. Las guerras contrarrevolucionarias más terribles, preparadas y mantenidas por los grandes Estados capitalistas, arrasaban el país desde Polonia hasta el Océano Pacífico, y son ahora encendidas de nuevo en algunas partes de Ucrania. Podemos deducir de ello que Rusia, cualquiera que sea el régimen que se quiera

dar, no ha resuelto aún limitar sus fronteras sobre líneas puramente nacionales o idiomáticas. Vemos así cómo pone sus manos sobre el Cáucaso, subyugando sus repúblicas. Lo hace, probablemente, con la intención de que no queden cerrados para la gran organización económica de Rusia, los yacimientos petrolíferos y el camino al Asia. Queda aun por ver si las pretensiones nacionales de las pequeñas naciones, Estonia, Letonia, Lituania, aguantarán el deseo de Rusia de apoderarse de las costas del Báltico, sin hablar de su extensión posterior hasta el Atlántico.

No hay señal de amistad entre Rusia y Polonia, Rusia y Rumania, como tampoco entre Polonia y Lituania, donde la ocupación de Vilna, mientras se tramitaba la paz, dejó una llaga abierta. Lituania se dedicó al tranquilo y creador trabajo de la agricultura, mientras que Letonia y Estonia acumulan montones de dinero del negocio lícito e ilícito con Rusia, lo que contribuye mucho a empeorar la situación moral.

Desde el momento que la reconstrucción de Rusia en el sentido económico, bajo cualquier régimen político, es una necesidad que afecta directamente toda la Europa Occidental, no sabe nadie cómo ello se realizará y cuáles serán las naciones pequeñas que pagarán por ello. De lo que podemos deducir que nada aun está resuelto en el Oriente.

Turquía — al igual que Rusia — se colocó en una posición contraria a las naciones poderosas. De los cinco "tratos de paz", fué el de Sevres un aborto desde el principio. Kemal-Baja levantó una Turquía nueva en Asia menor, y la guerra sangrienta que les llevó Grecia bajo los auspicios de Inglaterra, no dió resultado alguno. Francia negocia ahora con ellos, contrariando con ello a Inglaterra, y líquida la aventura de Cilicia. A Armenia, entre los bolcheviques y Turquía, no hay nada que envidiarle. Siguen después los supuestos Estados o territorios, administrados por mandato, y Mesopotamia, Arabia, Siria, con Inglaterra o Francia como verdaderos dueños. El problema del petróleo de Maril y otros puntos de competencia, no han sido aún resueltos. En Palestina es cada vez más aguda la lucha entre los árabes y los intrusos. El Egipto obtuvo un poco de libertad de la dominación inglesa, pero está muy lejos, y con razón, de estar contento. Y si la parte de Marruecos francés está ahora quieta, se ven, en cambio, los españoles en un apuro en Melilla.

En los Balcanes vemos que Bulgaria, país eminentemente agrícola, readquiere poco a poco su poder, y no olvidará que sus esfuerzos de tantos años por apoderarse de Macedonia y conquistar la costa sur del mar, fueron destruidos por Serbia y Grecia. Grecia está aún lejos de decir la palabra final en el Asia menor. Tiene, además, muchas ganas de poseer la parte sud de Albania. La parte norte de Albania fué recién sometida y ocupada por Serbia, pero los intereses económicos de Albania, dicen, están en manos de capitalistas ingleses.

De ahí que Inglaterra haya reconocido la autonomía de Albania. Quiere decir que los serbios la evacuarán y que esta vez no destruirán a Scutari. En todo caso tuvo la guerra mundial, que perseguía la autonomía de los pequeños estados, por lo pronto, la virtud de hacer desaparecer el Estado independiente más viejo: Montenegro, tragado por completo por Serbia (Yugoslavia) y los patriotas montenegrinos, los eternos enemigos de Turquía y Austria, urden ahora conspiraciones contra sus ex-amigos los serbios.

Jugoslavia — donde los eslovacos de Sobch y los croatas de Agram no quieren reconocer más la autoridad de Belgrado, como antes no querían reconocer la de Viena o Budapest — también mantiene algunos hierros en la fragua de la guerra. Hace unas pocas semanas se movilizó contra Hungría y siente un odio reconcentrado contra Italia, no tan solo por Fiume, que la aventura de D'Annunzio — siempre en época de paz — quitó a los eslovacos y convirtió en un estado libre semi-italiano. Este odio colectivo de Jugoslavia contra Italia halla el apoyo decidido de Albania y Dalmacia, de Trieste y Gorizia. Halla también apoyo por parte de Checoslovaquia, porque aquel país

quisiera ver mejor una costa eslovaca norte del Adriático y estar ligada, ella a través de Hungría occidente. Contra esta posible unión puede asegurarse a tiempo la colaboración Hungría y Rumania.

El Austria alemana actual está pobrecida y desarmada, y sin embargo pudo este resto agonzante de una nación conseguir ser envuelto en la composición extranjera del verano de 1916, aceptando una parte determinada territorio de lengua alemana en Hungría occidental, que le adjudicó el tratado de paz (aproximadamente un millón de habitantes), quitándole al mismo tiempo cuatro millones de manes. En estas condiciones más le vendría no aceptar el pequeño reino especialmente desde que los habitantes de esta región están disgustados por la separación de Hungría. El descontento por consecuencia una plebiscitar en Odemburgo y es posible que den aun como antes. Todo esto provoca el odio entre Austria y Hungría, tamente cuando ambos países se por lo menos aliviar sus penas por colaboración amistosa y por el cambio de productos industriales y colas. Me indignan, como a cualquier otro, las brutalidades horribles y chos espeluznantes del terror blanco Hungría. Pero así como la sem sangrienta después de la Comuna 1871 en París no convirtió a todos enemigos de Francia, así tampoco de el terror blanco de 1919 en Hungría, hacer que yo sea enemigo de do el pueblo húngaro. De ahí que cause pena que el problema de la Hungría occidental siembre la semilla odio entre los pueblos.

Checoslovaquia es un estado dividido, que contiene seis nacionalidades distintas (el ex-estado austriaco tenía ocho). Cuatro de ellas (alemanes, húngaros, rutenos y polacos) obligaron forzosa, mientras que los otros checos y eslovacos, los cuales durante miles de años tuvieron un tinto desarrollo histórico, necesitan tiempo para fundirse. Este país no se está unido con Jugoslavia y el mar Adriático a través del territorio húngaro occidental. La guerra con Hungría estuvo preparada hace unas semanas, cuando el ex-emperador de Austria desembarcó en las cercanías de Odemburgo. Reina allí un gran descontento contra Polonia por el asunto Tesh (en Silesia), y ellos quisieran tenderse un poco y que algo quedara de la ex-alemana Silesia superior.

Polonia no puede esperar amistad con Rusia, Alemania, Ucrania o Lituania. Ella se alejó de ellas por la guerra. Rusia, la ocupación de Silesia superior y el resuelto problema de la Galizia oriental y por la ocupación de las rías con Checo-eslovaquia fueron resueltas.

Alemania está materialmente agotada y financieramente casi arruinada. La pérdida del carbón y de las riquezas minerales (Silesia superior, el distrito de Zara), los pagos de construcción de las comarcas de las, el mantenimiento de ejércitos en la región del Rin los cientos millones de marcos que tienen que pagar en oro, el temor perpetuo de las gabelas, la ocupación francesa de los puntos industriales menos importantes (la cuenca del Ruhr) todo eso crea una situación de impotencia. Todo lo que quedó es la fuerza del trabajo, cuando esta fuerza produce artículos para la exportación — el único medio de obtener las enormes sumas de dinero que el país ha de ir pagando — y ello una pérdida de ganancias para los capitalistas, y desocupación para obreros de los otros países. Cómo se resolverá este problema insoluble, no lo reconocio ya por los economistas ingleses y otros, lo veremos pronto porvenir cercano. Una cosa es cierta, y es que cualquiera que sea el sentimiento que la situación que en Alemania, la guerra no ha que. Los implementos necesarios para hacer una guerra moderna han sido adquiridos sistemáticamente en Alemania — lo saben todos ahora. Pero los hombres de Estado, y los Capitalistas, no se atreven a hacer crear una prohibición subvinte siempre, por esta manera consiguen eternizar

dominio, aumentar el armamento en sus países respectivos, y mantener el espíritu de guerra en sus parlamentos aplazando de esta manera el día en el que tendrán que rendir cuenta de sus monstruosidades. El temor de una guerra es mantenido y fortalecido, porque de esta manera se consigue mantener un predominio autocrático que creció tanto desde 1914, y que no disminuye desde 1918, y nos lleva a que la "paz" no sea más que un resuello entre las guerras.

Francia obtuvo todo lo que deseaba en el terreno militar y político. Pero esto no alteró su situación financiera ni ayudó a reconstruir las grandes regiones aniquiladas en las que se desarrolló la mayor parte de la guerra. Las desventajas, menores entre Francia, Inglaterra e Italia sobre las cuestiones del Sud Oeste y del lejano Oriente ocupan mucho tiempo también.

Finalmente Inglaterra no tiene grandes dificultades que vencer. La resistencia de Irlanda y la manera terrible como se vengó de ella, Inglaterra alcanzaron a un límite inconcebible y sin embargo es de esperar que lleguen a un arreglo en torno a la mesa de paz si se hace un esfuerzo sincero por la paz — esfuerzo que durante los años de guerra y después de ella no se intentó hacer, y que hubiera ahorrado años de guerra y sufrimientos. El Egipto fué también tranquilizado y con la India ya se arreglarán. Pero, en cambio, la desocupación obrera no se puede resolver por la diplomacia, y el peso financiero del armamento militar, con el que Inglaterra y Francia mantienen su predominio, se hace cada vez menos llevadero.

Inglaterra, Japón, Francia y los Estados Unidos tratan ahora en Washington sobre el problema del lejano oriente y el océano Pacífico. De paso hablan ya también de dar fin a la competencia en la construcción de buques de guerra. Los meses venideros nos mostrarán si paralizarán siquiera los armamentos ya que de limitación no hay que hablar. Después viene China, la que se escapó de la gran guerra intacta. Ya es tiempo, en realidad, de repartirla en esferas legales del comercio. No cabe duda que será China la que pagará las consecuencias de la nueva trama diplomática. Desde el momento que de Alemania succionaron la última gota de sangre y Rusia es demasiado pobre, es China el único país donde los capitalistas tendrán un buen bocado.

Límite mis indicaciones sobre Europa. Ellas nos muestran que más semilla de odio y de guerra es sembrada cada momento desde que terminó la última guerra, que antes en 40 o 50 años. Si recordamos los sentimientos de los hombres 10 o 15 años antes, veremos que no había una sola cuestión, que no pudiera ser resuelta mediante negociaciones, o en el peor caso, por una guerra pequeña, local, que no atraería más que a los países interesados. No cabe duda que la guerra es mala en todo momento, pero la diferencia entre lo que entendíamos entonces bajo este vocablo y de lo que ahora entendemos, es tan grande, como la diferencia entre blanco y negro. Todos estos años anteriores fueron perdidos en intrigas y conspiraciones preparando guerras. Los preparativos estratégicos de la guerra en ciernes se empezaron desde el primer momento que cesó la guerra en 1918. Los límites de toda Europa fueron transformados de manera que aseguren a los ejércitos buenos caminos y sitios adecuados para combatir.

Todas las riñas en las negociaciones de paz fueron originadas por las mismas causas.

Y la clase obrera — la mayoría de ellos repetían durante la guerra que aquella tenía que ser la última guerra; que aquello no tenía que suceder otra vez — ellos dejaron marchar las cosas y no hicieron nada para contrarrestarlas en los tres años. Comencé los grandes obstáculos contra los cuales tenían que luchar y hablaré sobre ellos en otra oportunidad. Pero así y todo era su deber hacer un esfuerzo antes de que sea otra vez demasiado tarde.

En todo eso no se trata más, naturalmente, que de problemas políticos, ambiciones territoriales y sentimientos nacionalistas. Pero estas cosas ocasionaron una multitud de sufrimientos ho-



MISERIA (Escultura de Concha)

rribles para pueblos enteros, la desaparición de la libertad personal, la repugnante degeneración de la vida social, el atrofiamiento de la vida intelectual por los sufrimientos horribles, que influyen también en la ciencia y en el arte. Ellas ya imprimieron su sello en la generación actual.

Millones de criaturas se crían sin alimento físico y espiritual en todas partes de Europa.

Todo eso no es política capitalista de la cual podemos con razón mantenernos apartados — son sufrimientos humanos, tres años de matanza y envenenamiento vergonzoso y miserable de cerebros humanos en tiempo de paz, después de cuatro años de matanza y envenenamiento con gases en la guerra. Es nuestro deber interesarnos en el problema y estudiarlo a fondo. Es lo que haremos en los artículos próximos.

Viena, Noviembre 12 de 1921.

Gramíneas

Linneo veía en la grande, pero humilde familia de las gramíneas, una imagen del pueblo. "Son, decía, las plebeyas, las pobres, las rústicas del reino vegetal. Forman su parte más simple, la más numerosa y más vivaz. Por esto reposa en ellas el poder y la fuerza. Y cuanto más se las pisotea y maltrata, más se multiplican". Chateaubriand vió en ellas, sobre todo, "el poético ornato de las ruinas góticas".

Adorno o no, ello es que suben sin cesar al asalto de estas ruinas y las repultan cada vez más, bajo su delicada, pero viva vegetación. Sus tallos, finos y larguiruchos, débiles y flexibles, parecen agitar, hacer flotar en las menores soplos de la brisa — los minúsculos, pero innumerables estandartes del triunfante ejército de los humildes, de los pequeños, de los tenaces de la existencia luchando por su espacio al sol. Plantado está sobre las ruinas feroces, de una rústa sombría; de una asperosidad feudal, el estandarte de la pululante e infanta marea de los desheredados. Nadie lo abatirá, porque bajo sus pliegues palpita la vida; la vida intensa siempre renaciendo de sí misma, la pródiga reserva de gérmenes que siempre sin con-

tar y sin fatiga, como si se satisficiera a sí misma, generaciones y más generaciones. El eterno mañana pertenece a estos mequinos del devenir fisiológico. El más poderoso e irresistible de todos los factores, el tiempo, combate por ellos.

Linneo tuvo razón. En este enjambre democrático, en esta masa, "innúmera como las arenas del mar o las estrellas", es donde reside la verdadera fuerza, aquella fuerza que tiene por nombre: duradero.

Todo lo que es artificial: los castillos, los palacios, los monumentos, como los sistemas, las constituciones y las sociedades, no tiene más que un momento para sí, una hora — poca cosa ante la inmensurable vida general aunque esta hora alcanzare, la amplitud secular —; pasada la cual, la ruina comienza, la grieta bosteza en el muro, las piedras se disgregan arrastrándose unas a otras en el rebote destructor de su propia caída. Entonces las gramíneas, venidas nadie sabe de dónde, aparecen una mañana asomando sus verdes agujas entre las piedras. La loca avena lo irá sepultando y nivelando todo. ¡Paso a la vida! Paso a la prodigiosa existencia de los infimos que se llaman legión. Todo cederá ante el pueblo de las gramíneas. ¡Qué hacer, qué esperar contra estas frágiles testarudas que "cuando más se las pisotea y maltrata más se multiplican"? ¡Qué intentaremos contra estos individuos cuyos mismos cuerpos aplastados forman el terreno sobre el cual se fijarán y alimentarán las raíces de sus descendientes?

Mucho menos que al mar puede decirse a la vida: "No irás más lejos". Ruinas bamboleantes, escombros amontonados... Paso a las gramíneas. Viejas sociedades en disolución... ceded el puesto a la renovación que viene de abajo. Paso a la vida sana de natura; paso al devenir latente, ¡vosotros los que ya no podéis con vuestros huesos! Paso a los vivos, ¡vosotros los anémicos, los que languideáis, los galvanizados de la muerte! Paso a las gramíneas.

La vida, la vida facilitada, mejorada para todos; he ahí en último término el problema del agrupamiento de los seres, el problema social. El derecho de los derechos es el derecho a la vida. Desde el momento que somos, desde el instante que el nacer nos arrojó a la existen-

cia haciéndonos esclavos de esta misma existencia, condenados a vivir, tenemos empeño en vivirla. Ya que el instituto de sociabilidad de nuestra especie nos conduce a la unión, a acercarnos unos a otros para arrastrar en común nuestra cadena a fin de sentir menos su peso, nadie tiene el derecho de descargarse de su parte y endosarla al vecino a riesgo de aplastarlo.

Limitar la vida al individuo es un asesinato para la sociedad. No tan sólo asesina cobardemente uno de sus miembros, sino que de golpe inaugura su propio suicidio. Morirá fatalmente de la misma muerte que causa. Un foco contagioso se forma con aquel homicidio. Es la sangre de toda la colectividad la que acaba de derramarse en la persona de su miembro más ínfimo. Hay ruptura de equilibrio, y, por consiguiente, caída inevitable a un momento dado. La vida de los grupos, como la de los individuos, exige una armonía que acaso es el único principio.

"¡La muerte ha entrado en el mundo!" clama el verso inspirado de Byron ante el cadáver de Abel. La muerte entra en la sociedad para rasnar soberanamente cuando, no importa cual sea el miembro que agoniza y de él último suspiro, imposibilitado para vivir en ella.

No nos hagamos ilusiones ante el exceso de opulencia de algunos. Están condenados de igual manera que el último de los miserables. Perecen por exceso, como éste por carencia. Si éste sucumbe por inanición, aquéllos reventarán por indigestión; ha ahí toda la diferencia. La muerte sabrá restablecer la igualdad.

¡No hay institución que sea capaz de detener esta ley de justicia suprema; no hay ni una forma de gobierno, por absoluto y despótico que sea, que pueda oponerse a esta regularizadora manifestación de la lógica vital en sus relaciones con las formas sociales!

La lucha por la existencia del estado de naturaleza no es aplicable, por lo menos en su juego individual, en política y en economía política. La emulación es superior a la lucha. Se combate juntos, no unos contra otros. Se combate contra el medio exterior, contra las fatalidades que nos rodean. La conquista de estas fatalidades es lo que motivó la unión en la sociedad. Todo lo que no tiende a este objetivo es absurdo, contradictorio, y, por lo tanto, condenado a la destrucción y a la rápida descomposición.

Las ruinas de que habla Chateaubriand cubrirán pronto los suelos y todo será escombros.

Y entonces las gramíneas, las indestructibles gramíneas empujarán nuevamente la obra de la vida por la base: las pisoteadas y maltratadas pisotearán a su vez, sepultarán, debajo del entrecruzamiento de sus raíces y debajo del manto de verdura de sus tallos fraternalmente mezclados, a los últimos vestigios olvidados del edificio aniquilado por haber querido hacer muerte con la vida, lo que obliga a las gramíneas a rehacer la vida con la muerte.

Rioux de MAILLOU.

La sociedad no tiene el derecho de castigar, no tiene el derecho de vengarse, como no tiene jamás, frente a la civilización, el derecho de torturar. Tiene, sí, puramente el derecho de defenderse — como todo organismo que no quiera perecer — del delito que la maltrata en sus miembros. Y este inescrutable derecho de la defensa, cuando una sociedad sea iluminada y sabia, sabrá ejercerlo; primeramente curando radicalmente sus males profundos, de los cuales sea mayor parte de los delitos nacidos y vigoreen; después, cumpliendo por sí misma el deber de prevenirse de nuevos ataques del delincuente, — que, si existe, demostrará obstinación en la violación de los derechos de los demás: — el deber hacia el delincuente mismo (generado, paranoico, loco moral, etc.) con la aplicación, para su cura fisiológica, de todos los remedios que la ciencia irá paulatinamente revelando para curar o aliviar esas enfermedades mortales.

Primo González

Curso de Criminología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1898.

La teoría del fascismo de Estado

Un medio ha sido aconsejado al gobierno para desembarazarse del fascismo, al éste le fastidia, no combatiéndolo, sino desautorizándolo y haciéndose más violento que él contra el proletariado, contra el socialismo, contra la libertad; es decir, llevando a cabo una tal reacción: estatal, antiobrera, de corte legal, que haga del todo inútil la violencia ilegal del fascismo. Esto, naturalmente, dejando de lado toda veleidad parlamentaria, liberal, democrática, etc. Es verdad que esto significaría simplemente... el fascismo en el gobierno!

Los medios pueden ser muchos: dictadura militar, estado de sitio, decretos, leyes, todos aquellos, en suma, con los que las clases dirigentes han dado prueba, en la historia, de saber pasar de una legalidad a otra. Por este camino se podría llegar hasta al restablecimiento del gobierno absoluto o a un régimen que se le asemeje, así como se está buscando de hacerlo en Hungría. Si es necesario, se puede llegar, según la expresión latina, que he visto desenterrar a un periódico fascista, *usque ad effusionem sanguinis*.

No se diga que exagero o que quiero ver demasiado negro. Estas cosas no se dicen abiertamente, y los diarios "serios" no se comprometen a decirlos. Pero en los diarios de provincias, al menos en algunos, esto no se oculta, y se pide abiertamente todo esto, con mucha sinceridad o cinismo, como se quiera llamarlo. Ciertos periódicos de Emilia, notoriamente órganos de la Agraria, sostienen, con palabras no muy veladas, justamente esta tesis: que para eliminar los males del fascismo no hay más medio que el de hacer legal, acción de gobierno, lo que los fascistas han obtenido ilegalmente en muchas partes. En Roma he sentido yo, con mis oídos, a un diputado decirle en el tranvía a su compañero de asiento, al día siguiente de los hechos de Sarzana, que se podía disolver los *fasci*, con tal de que se disolviese también los partidos y las cámaras del trabajo; y que para el pueblo se precisaría "una purificación de sangre!"

Y a estas aspiraciones oblicuamente reaccionarias no les falta quien tiene el coraje de teorizarlas, de darles una base pseudo-científica o pseudo-filosófica. Hay, por ejemplo, un ex socialista y republicano, que se convirtió en conservador y monárquico, José Rensi, que ha escrito un libro que también podría titularse "Filosofía del Fascismo" (1). No conozco al autor ni sé si es sincero; dice también muchísimas verdades mortificantes para los proletarios y los subversivos, pero tiene el valor de hablar claro, sin circunlocuciones, y de sacar de sus premisas todas las conclusiones lógicas y necesarias de su punto de vista, que podrían resumirse en el binomio del esbirro inmortalizado por Giusti: "Esta es la máxima — expedita y verdadera — galera y verdrugo — verdrugo y galera".

El libro empieza estableciendo que el trabajador, *en cuanto trabaja*, debe siempre depender de otros, ser el *strumento* de alguno, y por ello Aristóteles tenía perfecta razón cuando sostenía la necesidad y la eternidad de la esclavitud. Rensi acepta la alternativa: o reacción o revolución, y elige la reacción, con todas sus consecuencias, contra la demo-

cracia, contra la libertad de palabra y de prensa y contra la libertad en sus líneas generales. Habla con cólera del cristianismo primitivo y de la revolución francesa, casi deplorando que los emperadores romanos y los reyes franceses no hayan tenido bastante energía para aplastar en sus orígenes a los dos grandes movimientos; rechaza también las ideas de constituyente y de república y ve en la monarquía el baluarte de la salvación social. Quisiera que el gobierno fuese más absoluto, más oligárquico, más o menos como era la República Veneciana con su Dux, su Consejo de los Diez y sus Inquisidores de Estado.

Rensi, invoca "el principio de autoridad que sepa hacer lo que en el Medio Evo hizo la Iglesia católica, que *subyugue la libertad*, se imponga a las conciencias, acalle las discusiones, restablezca la unidad". Deplorando la inútil hipocresía burguesa (copiada ahora por muchos fascistas) de hacer distinción entre unas y otras partes del proletariado, entre éste y los jefes, etc., llama abiertamente a la unión de todo el mundo burgués y conservador, desde los católicos no bolcheviantes a los reformistas no republicanos, *contra todo el conjunto del proletariado*, como masa y como clase, oponiendo a todos los principios de libertad *los principios de autoridad y de aristocracia*. Aconseja, además, no despreciar la religión, porque, según decía Polibio, *temerariamente y sin razón sería esparcer ciertas opiniones sobre los Dioses y las penas del Infierno, cuando ya la multitud es ligera y está llena de deseos ilícitos y no que para contenerla nada más que los terrores ocultos y las trágicas lusiones*.

Existe, siempre según Rensi, el modo de hacer frente a una corriente de ideas que se va agigantando; pero para que la resistencia no resulte inútil, es necesario que se proceda sin intermitencias ni debilidades, con resolución y continuidad. Y repite, para explicarse, una frase de Stendhal: *sería necesario ahorcar diez mil o no ahorcar ninguno; la noche de San Bartolomé ha destruido el protestantismo en Francia*. ¿Para qué buscar más? Basta la citación maquiavélica puesta en la tapa del libro, como tema de éste, para ver en él el contenido fascista: *el modo de componer una ciudad dividida no es otro que el de matar a los jefes de los tumultos*.

Esta especie de "fascismo de gobierno" podría, en efecto, eliminar el actual fascismo ilegal, que para los conservadores tiene el defecto de no ser muy seguro, de contener sombras inquietantes, de acercarse mucho a los sistemas de la célebre banda de Bonnot. La reacción estatal, francamente antiproletaria, haría inútil para la clase propietaria el fascismo; y éste dejaría de existir por falta de funciones y por falta de alimento.

Naturalmente, el socialismo, la revolución, la anarquía, el movimiento obrero no serían, con esto, definitivamente muertos. Una noche de San Bartolomé antisocialista, vendría 30 años, por lo menos, demasiado tarde, y sería imposible aplicarla en modo suficiente; es decir, sería un derrame de sangre casi inútil. Los Hugonotes franceses, además, eran siempre una minoría, y una mino-

ría de señores, de aristócratas, después de cuya eliminación el mundo continuó marchando lo mismo. Pero los obreros son la vida de la sociedad; por más que la crisis actual, la desocupación, etc., hagan menos preciosa la existencia de la clase trabajadora, ésta no es menos indispensable a la vida general del país. La utopía del terrorismo blanco puede ciertamente ocasionar muchos desastres y dolores, puede manchar con mucha sangre una página de la historia y hacer más penoso el camino de la civilización, puede costar al proletariado mucho luto y lágrimas, pero como resultado final no es más que una imposible utopía.

Luis FABBRI

(Del libro "La Controrivoluzione Pre-ventiva").

(1) Se titula, en cambio, mucho más modestamente, *Principii di politica popolare*.

La huelga de los granos de trigo

Casi una nonada, semilla ligera, frutito pequeño, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en el molino, festín de insectos, en mi pequeño poseo la humilde inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza, a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombras y se elevan, enormes y musicales, hacia las nubes, como las iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mí mismo; es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarme con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercebimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinarse en reverencias humildes, pues siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas y las margaritas sus estrellas blancas. Entre sus coquetillas permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos, y los pequeños escarabajos rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen cual pudieran por una cucuña. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas, y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda campestre para velar por nosotros, como si fuésemos personas. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra idílica masa cubre la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento. Nuestras espigas ondulan como el agitada mar; se nos combate como a un ejército, con las hoces, y como la mano del hombre, no es bastante, se necesita la máquina que nos siega. El agua, el viento, el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y este mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a la hipérbolo. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los graves economistas somos los cereales. Se nos cotiza en la Bolsa como si fuésemos oro; pesamos en el destino de los imperios, hacemos las revoluciones. Por nosotros se matan los hombres. Por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de gra-

nos de trigo, en lugar de enorgullecidos, esta querrela de los hombres se entristece.

Este valor que los hombres nos imponen, no lo queremos, pues está hecha de la necesidad de los hombres y sufrimiento de los pobres. Nuestra faz blanqueada y dulce lo desprecia. Si otros quisiéramos multiplicarnos; si otra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; si ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigiosa naturaleza; un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; si otros ofreciéramos nuestros tesoros inabundables que pueden aplacar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo, pedimos sólo que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El interés de unos cuantos lo impide, suprime la tierra, nos destierra, sembradores se desaniman ante este término particular y las leyes intervienen para encarecernos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se batan por nosotros, encierran entre fronteras y se odian, vantando ejércitos y aduanas...

Este espectáculo, por fin, nos irrita ante la maldad de los hombres que, obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato, nos cuyo sueño pacífico es dispensar a los gratuitamente la vida, como el cielo el aire y el sol su luz, nos hemos regalado. Nuestra naturaleza amigable quiere, no puede soportar este papel discordia. Vamos a dejarlos en la tierra sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los campos, pediremos a la tempestad que incendie con sus rayos, que nos destruya con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de las guerras, la mentira de sus intereses puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son "quinta" cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en común, la asociación fraternal de todos, y que es la humanidad no formará más que un solo hombre, como una espiga. Y tendrán miedo de sembrar la tierra, unirán para sembrar en lugar de hacerse para combatir.

Nuestros granos, arrojados profusamente, volarán a los surcos; crecerán robustos, maduros; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las espigas que hacen el pan del hombre. Todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya no valdremos. Y en nuestra modestia estaremos contentes.

Pero actualmente nuestro valor no apunta, nuestra carestía nos avergüenza. En la próxima primavera vamos a aclararnos en huelga.

Enrique FEVRE

"La moral sin sanción ni obligación ni mis dolores ni mis placeres míos en absoluto. Las cosas espinosas la pta, antes de desarrollarse y en verde, permanecen largo tiempo opacas unas sobre otras, como formando sólo cuerpo; entonces las espigas de hoja se imprimen en su vecinas, y al tarde, cuando todas estas hojas han cido y se han apartado por completo, está marca continúa y hasta crece ellas; es un sello de dolor fijado en toda la vida. Igual ocurre en el corazón, donde vienen a imprimir desde el seno materno, todas las grietas y todos los dolores del género humano; sobre cada uno de nosotros, ya lo que haga, este sello debe permanecer. Lo mismo que el "yo" es, en una ilusión para la psicología, la parada, que no hay personalidad parada, que estamos compuestos de infinidad de seres y de conciencias cas o estados de conciencia, así decirse que el placer egoísta es una ilusión; mi placer propio no existe de los demás; siento que toda la vida debe colapsar más o menos desde la reducción sociedad que des, hasta la gran sociedad en la cual vivo".

IDEALISMOS CULPABLES

table vivienda. ¡Pena de muerte al esquirolo! Y paz y respeto y consideración para el detentador del trabajo común, para el que explota, para el que envuena, para el que engaña, para el que roba.

El fenómeno social no hizo más que cambiar de forma: los idealismos culpables continúan haciendo del buen Juan héroe legendario de la tonta honradez, de la necia lealtad que le convierten en perro guardián del amo que le axota, que le esquilma, que le mata.

Un hecho singular sobre el que es menester fijar bien la atención, es aquí que nos revela cómo todos los levantamientos populares dejan en paz al feroz usurero que trafica, en el último escalón de la miseria, con los últimos restos de pobreza. ¡Es acaso el recuerdo del hambre mitigada momentáneamente, que convierte al repugnante prestamista en alma magnánima y generosa y paraliza la acción revolucionaria del pueblo?

No, seguramente; es que el pueblo, ahora como antes, todavía no sabe más que pelear, sacrificar su vida, poner su pecho a las balas, sin que se dé bien cuenta de por qué ni para qué. Su acción es aún instintiva y va impulsada por los atavismos de barricada y de motín, por la influencia de los idealismos culpables que le convierten en héroe inconsciente de ignoradas causas. Su acción reflexiva apunta apenas en las contiendas contemporáneas. El espíritu popular empieza ahora a transformarse. ¡Difícil empresa operar el cambio sin menoscabo de la bondad tradicional y con pérdida de la candidez idealística y quijotesca!

Porque es preciso que la violencia actual y el furor creciente del combate por el porvenir, no nos lleve a la crueldad y a la ferocidad. Vamos hacia un mundo de justicia y de amor. ¡Llegaremos allá por la venganza y por el odio? Fuerza es luchar con los hombres y no con fantasmas, no con las cosas que ellos representan. Pero en este combate por lo mejor, la muerte no puede ser un objetivo, ni siquiera un medio, sino un accidente fatal, fruto de circunstancias momentáneas. Comprendemos el odio, la venganza, el rencor, las injusticias, la violencia como estados pasajeros inevitables traídos por las concomitancias de la contienda; no los comprendemos como predicación que cifra en tan deleznales fundamentos el éxito de una aspiración elevada.

La acción reflexiva, privada de los elementos atávicos idealísticos, será aquella que teniendo por mira una aspiración de justicia, comience por aplicarla, antes que a las pequeñas, a las grandes causas de la desigualdad social. La conducta mejor será la que nos conduzca más directamente y con menos sacrificio de la existencia humana, a la realización del porvenir.

Claro que nunca podrá ser la acción revolucionaria un problema de cálculo frío y sin entrañas. La pasión entrará siempre como factor poderoso en la conducta de los hombres. Y lucha sin apasionamientos, sin vehemencias, no se comprende. Pero la pasión toma los carriles trazados de antemano por la educación, por el hábito, por la propaganda, etc. Y así cuando la masa popular haya roto con los convencionalismos motinescos y ridículamente heroicos, tomará el camino de la acción reflexiva que le conduzca al porvenir según la línea de menor resistencia, es decir, con menos sacrificio de vida humana y más provecho para todos los hombres.

La ineficacia de las revoluciones que tanta sangre y existencias han costado al pueblo, es buen ejemplo de la culpabilidad de ciertos idealismos.

Sacudamos la herencia funesta y haremos más y mejor por el porvenir abdicionado.

R. MELLA.

Las cuatro columnas de la sociedad



Capitalismo, clericalismo, militarismo y... trabajo. Sobre el último descansan los tres primeros; histórica trinidad que forma el Estado.

JAPON Y SIBERIA

Ya hace más de tres años que Japón entró en Siberia, y se hace difícil decir hasta cuándo seguirá allí. Se esperaba mucho que la conferencia de Washington influiría en el Japón para que retirara sus ejércitos de Siberia, pero resultó ser todo lo contrario — nadie protestó contra la permanencia de Japón en Siberia ni se limitó su derecho de intervención en este país; de lo que deducimos que el Japón seguirá permaneciendo allí.

Oficialmente entró Japón en Siberia para castigar a los asesinos de un comerciante japonés en Vladivostok, en abril de 1918 y para defender a sus súbditos que habitan en este territorio (método inglés). Más tarde fué la causa de la intervención, la persecución de las bandas de "prisioneros de guerra alemanes, austriacos y húngaros" en Siberia, por más que sabían que estas "bandas" no eran más que pequeños grupos de prisioneros de tendencia bolchevique. Después siguieron permaneciendo en Siberia bajo el pretexto de defender a los checos y ayudarlos a abandonar Siberia. Y el último pretexto y que le sirve hasta ahora, es de que en el país reina el desorden y que en el momento que las fuerzas japonesas lo abandonen, reinará el caos más espantoso y los hombres se degollarán unos a otros.

Cualquiera comprenderá, que lo único que busca el Japón es quedarse en Siberia. De una manera o de otra, Japón no se va; Japón se queda.

Prisioneros de guerra alemanes y austriacos ya no hay en Siberia — los pocos que quedaron, se casaron, están arraigados y no pueden ser tenidos en cuenta — los checos hace tiempo que están en Checo-eslovaquia, todos los demás ejércitos de la "entente" también se retiraron, no quedando más que el Japón, que se impone en Siberia más que en su propia casa.

De su conducta para con la población, de sus procedimientos y hechos en Siberia, se puede ver bien claro que Japón entró en Siberia únicamente con fines de rapiña y porque Siberia estaba debilmente defendida. Al principio se extendió enormemente, llegando hasta el lago Baikal, pero comprendiendo que le sería imposible mantenerlo todo, se retiró, ocupando ahora el distrito nortoccidental, la parte norte de Sakhalin, Niocolaevsk sobre el Amur, y controla toda la costa del mar desde la frontera coreana hasta el río Amur.

El almirante Kato, secretario de la delegación japonesa en Washington, declaró estos días, que en 1918 apoyaron los

japoneses materialmente al contrarrevolucionario Semenoff en Siberia, porque él combatía a los bolcheviques y porque su ejército parecía ser el "verdadero". Pero en Siberia mismo, este año, negaban los japoneses que ellos le apoyaran o que ellos interviniesen en la guerra civil rusa en general. Ellos ayudaban únicamente a los checos — era su estribillo de entonces. Ahora niegan que hayan pactado con Francia y que hayan ayudado al gobierno reaccionario de Vladivostok y a los wrangelistas que allí fueron llevados. Y de aquí tres años, declarará el almirante Kato y cualquier otro representante del militarismo japonés, ante el mundo, que en 1921 tenían tratados con Francia para su extensión limitada en Siberia, y que ayudaron a los wrangelistas; pero ahora es otra cosa... ¡El cuento del cabrito blanco, ni más ni menos!

Decir que Japón apoya a los reaccionarios rusos en el Lejano Oriente, tampoco es verdad. Los reaccionarios rusos están hechos de una pasta, que es fácil hacerles servir a intereses extraños, con tal de castigar a los esclavos desobedientes. Japón, gobernado por esa casta astuta de aristócratas asiáticos, supo aprovechar los elementos monárquistas y reaccionarios rusos en el Lejano Oriente con tanto arte que consiguió mantener encendida la guerra civil y justificar de esta manera ante el resto del mundo, su permanencia en Siberia.

No tan sólo interviene Japón en la guerra civil rusa en Siberia, sino que es culpable directo de esta guerra civil; Japón mantiene viva la guerra civil y mantiene el caos en el Lejano Oriente. Japón tiene más de cien mil soldados, bien armados y mejor disciplinados, en Siberia; tiene también buques de guerra de primer orden en Vladivostok, en la bahía de Santa Olga, en Nicolaevsck y otros puntos. Japón controla toda la región. Si se les pudiera echar de Siberia, hace tiempo que ello se hubiera hecho. Y sin embargo, en los casi cuatro años de la intervención japonesa en el Lejano Oriente ruso, hubo lo menos diez cambios de gobierno, sucediéndose uno a otro con una rapidéz asombrosa.

Al principio, poco después de los soviets, se sucedieron uno tras otro, el gobierno social-revolucionario de Derber, de Vologodsk, y de Kolchak; en Noviembre de 1919, permitieron primero y sostuvieron después, los japoneses, el levantamiento del general Gide contra Kolchak; en febrero de 1920, no se opusieron los japoneses a que los bolcheviques se apoderasen de Vladivostok y fundaran

Subscripción del Suplemento de "La Protesta" inclusive \$ 2. — mensuales

EL ESTADO

un gobierno semi-bolchevique, obligando los después a crear un gobierno mezclado de bolcheviques y de burgueses; unos meses después no se opusieron a que el gobierno de Vladivostok entrara a formar parte del gobierno de Chita, y el 26 de mayo de 1921 ayudaron los japoneses a derrocar este mismo gobierno; y ahora, en enero de 1922, ayudan al gobierno reaccionario de los hermanos Merkuloff, en Vladivostok, a apoderarse de Suam, Pravarovsk y otros puntos, evacuados hace tiempo por el Japon, habiendo firmado un tratado especial.

Japón tiene la fuerza y hubiera podido fundar de una vez para siempre un gobierno determinado en el Lejano Oriente ruso. Es el dueño allí. Tiene la fuerza física. ¿Por qué, pues, permite establecerse a cuantos gobiernos han ido, desde el más extremo — si puede haber gobierno extremo — hasta el más reaccionario? Si casi no hay un solo miembro activo político, de todos los partidos en el Lejano Oriente, que no haya sido ministro, por lo menos una vez!

Es muy sencillo. Japón quiere debilitar las fuerzas rusas, todas sin distinción de colores, en el Lejano Oriente.

El caos y la guerra civil, bestial y aniquiladora, hacen desaparecer las mejores fuerzas rusas. Que se pierdan los bienes y riquezas rusas, que la guerra civil se trague a las fuerzas más activas de todos los partidos rusos; tanto mejor para Japón, tanto más fácil le será después quedarse para siempre con el territorio apetecido. Todavía en 1918, apoderáronse los japoneses de los fuertes de Vladivostok, considerada como una de las mejores fortalezas rusas, destruyéndolos, quitando los cañones, inutilizando lo que no podían llevarse; aún en 1918, fotografiaron ellos y sacaron los planes de todas las fortalezas del Lejano Oriente ruso. En la única gran fábrica de municiones en Vladivostok, nadie puede tocar nada sin el permiso de los japoneses. De los pequeños buques de guerra rusos de sistema antiguo, anclados en la bahía del Cuerno de Oro, en Vladivostok, sacaron hasta los viejos cañones. El telégrafo está en poder de los japoneses, los cuales revisan todos los telegramas dirigidos al servicio a su gusto y antojo. Ni un solo tren puede salir de Vladivostok o Nicolisk-Uswrisk, sin su autorización.

Todas las mercaderías que entran en la región del gobierno de Chita son revisadas por ellos. Y cuando un tren está repleto a más no poder y viene un oficial japonés, aparece tras él el criado y a fuerza de golpes y empujones hace un lugar cómodo y apropiado para el tanto representante del Japon armado hasta los dientes.

Se produce una huelga y ya están ellos encima y obligan con las armas en la mano a volver al trabajo. ¿No es verdad que esto suena de un modo extraño, increíble? Si, ello sucede en el año 1922, en el Lejano Oriente ruso. Los japoneses llegaron al hecho horrible y bestial de quemar toda una aldea sobre el Amur por el solo hecho de haberse adherido algunos de sus habitantes a los voluntarios rojos.

Cuando en febrero de 1920, después de la derrota de Kolchak, se instauró el gobierno semi-bolchevique y tuvo todas las probabilidades de una vida un poco mejor y más libre, atacó repentinamente el Japon al ejército revolucionario ruso, con el pretexto de que ellos se preparaban para atacar a los japoneses, matando e hiriendo, tan solo en Nicolisk-Uswrisk, a más de 800 hombres, fugándose los demás a las montañas.

En aquel entonces, abril de 1920, fundaron todos los partidos socialistas revolucionarios un consejo de coalición, el cual en nombre del proletariado y población rusa en el Lejano Oriente, dirigió a los demócratas y socialistas del mundo un llamado y una protesta contra la bárbara opresión y actos inaceptables de crueldad de que era objeto la población rusa por parte de los japoneses. El llamado fue firmado por bolcheviques, mencheviques, social-revolucionarios, socialistas populares, marxistas y anarquistas. Los representantes anarquistas en este consejo fueron Malin y Roitman.

El mundo no respondió a este llamado. Japón siguió siendo dueño de Siberia y sigue consumiendo sus demandas. Por lo tanto, el mundo no es una cuenta con los japoneses. Basta del mundo, y no basta.

Ya no hay actualmente cuestiones nacionales proplamente dichas. Hay la gran lucha revolucionaria contra el Estado, del porvenir contra el pasado, de la igualdad contra el privilegio, del derecho contra la fuerza.

Esta lucha existe, abierta o latente, en todos los pueblos civilizados, sea cual fuere su latitud geográfica y la forma política del gobierno. Imperio, Monarquía, República, Poder personal o Parlamentarismo...

Lo que detiene y esteriliza la acción revolucionaria en Francia, es lo que idénticamente detenía ayer la revolución en Italia, lo que la hizo abortar en España, lo que la retarda y hará que mañana sea impotente en Alemania: es la teoría del Estado, tanto si es el Estado republicano como el Estado monárquico, el Estado obrero como el Estado burgués.

Estado y Revolución son dos fuerzas contradictorias incompatibles.

Se trata de salir de la evolución política cuyos términos todos conducen al despotismo arriba, a la esclavitud abajo, para entrar en el terreno de la evolución social que nos dará la justicia con la igualdad y con la libertad.

Pero para entrar en este terreno de la realización socialista, es necesario, por de pronto, repitáncias, derribar las barreras que nos discultan el paso, es decir: abolir el Estado y todo el organismo político cuya encarnación suprema es.

Cuando se repite la palabra de Luis XIV: "El Estado, soy yo", todos nuestros liberales botan indignados.

Cuando el Estado moderno dice: La Francia, soy yo — y obra en consecuencia — ¿qué diferencia halláis?

Tiene razón, se lo habéis dado todo; es el más fuerte, lo puede todo, lo es todo. — Pero — respondéis — ¡yo soy el pueblo soberano! Todas estas gentes que me gobiernan, que me racionan mi parte de libertad, de existencia, de aire respirable, que cortan y roen mis derechos, que legiferan todo y contra todo, contra mí particularmente, deben a mí su poder!

oír su voz de protesta contra la hegemonía del Japon en el Lejano Oriente. En Norte América, tampoco protestan contra el Japon, porque temen favorecer la propaganda anti-japonista en California... Y el democrático "New York Herald", se hizo de un colaborador japonés, el cual tejó otra vez, sobre el desorden en Siberia, pretendiendo demostrar que el Japon es el único protector de China, y no quiere más que ayudarla...

El orden reinará en Siberia después que los japoneses se retiren de allí. Si se ha de establecer un gobierno bolchevique, u otro cualquiera, esto ya lo resolverán los rusos mismos. Lo que es; a los japoneses, no se les pedirá su parecer.

Mientras tanto, sacan los japoneses su partido del caos, que ellos mismos crearon y mantienen en Siberia, de la manera más vergonzosa. Apoderáronse de minas de carbón, buques, ferrocarriles; robaron oro y plata que hay en tanta abundancia en el Lejano Oriente. Ocuparon las pesquerías, a las que no tenían derecho alguno, de acuerdo con el viejo tratado con Rusia. Ahora expulsan ellos, de allí, a los rusos, y una de las industrias rusas más prósperas en el Lejano Oriente (como es la pesca) está destruida por completo por los japoneses.

En otra oportunidad daré datos concretos sobre los hechos y procedimientos brutales, fusilamientos y asesinatos de revolucionarios rusos y otros sencillamente liberales. Hoy terminaré con una advertencia, y toques de atención a esta fuerza brutal e inhumana, que se acrecienta y se fortalece por medio del saqueo de pueblos débiles, y que ya levanta su puño amenazante contra el resto del mundo.

Gr. R.

—Pero dejan de tener por esto, este poder?

—Yo soy quien les nombra.

—¿Dejáis por esto de ser gobernados?

—Tengo mi papeleta electoral, los cambiaré.

—Y cuanto más los cambiáis, más es la misma cosa.

Primeramente, porque los cambiáis cuando ellos quieren o han fijado, en las condiciones queridas y preparadas por ellos, de tal modo que no podéis nunca impedir el mal sino cuando está hecho.

Luego porque el mal tiene raíces más profundas. Podad el árbol cuanto queráis, no dejará de brotar, y si es un manznillo quedáreis envenenados lo mismo cada vez que vayáis a descansar a su sombra.

El error consiste en creer que cambiando la investidura del Poder se cambia su naturaleza.

El rey Bomba, hablando de sus soldados, decía: vestidos de verdad, vestidos de rojo, huirán siempre ante el enemigo.

Lo mismo pasa con el Poder. Que se ejerza en nombre del derecho divino y hereditario o en nombre de la soberanía popular y del derecho electivo; será siempre el Poder, y vosotros seréis siempre la cosa inerte que administran, que dirigen, que gobiernan.

Que en la frente lleve el óleo santo, la pólvera de las barricadas o la papeleta electoral, el Estado, representado por un hombre o por una asamblea, jacos no tiene siempre las mismas prerrogativas, la misma omnipotencia?

Desde el momento que habéis dicho sí, con mayor o menor conocimiento de causa, más o menos libertad moral o material, ¿dejáis de pertenecer a este Poder, que de vosotros salió, pero que ya no es vosotros?

Si — aún condenado a muerte se le dijere:

"La administración no nombrará el verdugo, lo elegirás tú mismo, y antes de cortarte el pescuezo, declarará que lo hace en virtud de tu propia soberanía." ¿creéis que la suerte del guillotinado habría cambiado esencialmente?

Pues bien, esta teoría es la de la soberanía delegada, la de toda la vieja generación revolucionaria y de los jóvenes neófitos que aspiran al Poder.

Basta ya de hacerse ilusiones. Jamás el Estado, sea cual fuere el nombre que tome, será verdaderamente democrata ni siquiera liberal, es decir sometido a las voluntades de la nación.

¿Cómo queréis que el que manda... obedezca?

Nunca será ni la libertad, ni la igualdad, puesto que es la Autoridad, y, por consiguiente, el Privilegio, es decir, lo contrario de la libertad y de la igualdad.

Todo el sistema dictatorial, autoritario, gubernamental — tres sinónimos — descansa sobre la insensata idea de que el pueblo puede estar representado por otros que no son el pueblo.

Nadie puede representar al pueblo, pues nadie mejor que él puede conocer sus necesidades y sus voluntades.

Se representan intereses definidos, circunscritos, limitados, pero no se representa una abstracción.

Se representa un Municipio, un grupo económico, un cuerpo de oficio, pero no se representa al pueblo.

El estado no os representa. Se representa a sí mismo. Ahora bien, vosotros y él, seis dos, y dos jamás pueden hacer uno.

¿Qué diríais de un hombre que teniendo una espina clavada en el pie cambiase de calzador creyendo curarse?

La espina es el Estado, los gobiernos son el calzador que se cambia... y he ahí porque el mal perdura...

Hablando Proudhon de la clase directora, dijo en su *Correspondencia* (tomo V, pág. 51):

"Es una casta bestia, inmoral, ambiciosa, sin principios, siempre pronta a robar la fortuna pública y a explotar al pobre, adaptándose para ello lo mismo al imperio, que a la república, a la iglesia y al rey."

Por esto hemos visto a Thiers adaptado a la presidencia de la república Versailles y venimos a sus amigos adaptados a la república monárquico-clerical que sueñan regir con decretos del Imperio. Son los listos de la banda.

Han acabado por comprender que con tal que se sepa amordazar al pueblo y se conserve el Poder absoluto en manos de la élite directora, importa poco que la mordaza sea blanca, negra o azul, que el Poder se llame República o Monarquía.

Pero va siendo inútil, el pueblo principia a comprender de donde viene el mal y a explicarse porque todas sus victorias de un día resultan derrotas de veinte años...

Un individuo come setas y se envenena. El médico le proporciona un emético y lo cura. En seguida corre al cocinero y le dice:

Las setas de ayer en salsa blanca me envenenaron. Mañana las harás en salsa negra.

Las come en salsa negra. Segundo envenenamiento, segunda visita del médico y segunda cura.

—Diablo — dice a su cocinero. — No quiero más setas en salsa negra. Mañana me las harás fritas.

Tercer envenenamiento con acompañamiento de médico y emético.

—Lo que es esta vez no me pescan de nuevo. Cocinero: confíteme las setas.

Vuelta al envenenamiento.

—Pero es un imbécil — diréis — que arroje las setas a la basura y que no las coma más!

Os ruego no seáis tan severos, pues este imbécil es... vosotros, somos todos, es la humanidad entera. Cuatro o 5 mil años hace que guisáis el Estado, es decir, el Poder, la Autoridad, el Gobierno, con toda clase de salsas; que hacéis, deshacéis, cortáis y roéis constituciones sobre todos los figurines y que el envenenamiento continúa.

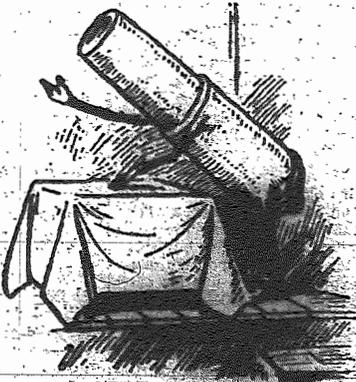
Habéis ensayado realidades legítimas, realidades de hecho, realidades parlamentarias, Repúblicas unitarias y centralizadas, y la única cosa que sufrís, el despotismo, la dictadura del Estado, la habéis acrupulamente respetado y cuidadosamente conservado...

Arturo Arnould.

Para que se imaginen parecidas objeciones los contradictores no cegados por el espíritu de autoritarismo, fírmese es que no puedan abstracto su pensamiento de una sociedad en que estimo todo impuesto y contrariado todo se hace mal o a regañadientes.

¿Cómo se quiere que los individuos no se redelen ante las labores que les imponen y repugnan o vitiose a cada instante dificultades en sus movimientos? Obligados a sufrir contactos que les repugnan, pero que les infligen las necesidades sociales actuales, es comprensible que la autoridad parezca indispensable. Pero esta necesidad es artificial como las causas que la engendran y no vendrá a erigirnos vuestra ignorancia como objetivo de la evolución humana.

J. G.



Al igual que en la Conferencia de Washington, en la de Ginebra será el turno a presidir el señor Cárdenas, representante delegado internacional a quien aprecian en igual grado Lloyd George y Lenin, Peck y Trotsky, Poincaré y Tardieu.